



El Despertar de Blanquita

fatyma tapia



Había una vez una pequeña semilla llamada Blanquita que vivía muy sola y tranquila, durmiendo plácidamente en el fondo de un pequeño vasito lleno de tierra húmeda y oscura.



Un día, una nube viajera se detuvo justo encima del vaso y dejó caer sobre la tierra unas cuantas gotas de agua fresca que despertaron a la pequeña semilla con cosquillas.



El sol comenzó a brillar con fuerza en el cielo despejado, enviando sus rayos dorados para calentar suavemente la superficie del vasito.



Blanquita sintió un calorcito muy agradable que la animó a estirarse y dar su primer gran bostezo bajo la tierra.



Poco a poco, impulsada por las ganas de conocer el mundo, la semilla rompió su cascarón y dejó asomar un pequeño brote de un verde brillante.



El tierno brote verde se fue haciendo cada vez más grande y fuerte, estirándose con orgullo hacia la luz que venía de arriba.



Con el paso de los días, al tallo le salieron unas hermosas y delicadas hojas que bailaban alegremente con la brisa de la tarde.



El tiempo pasó y la pequeña planta se convirtió en un ser lleno de vida, rodeado de tallos fuertes y hojas de un verde intenso.



De repente, en la punta de la planta comenzó a formarse un capullo secreto que guardaba una gran sorpresa en su interior.



Finalmente, el capullo se abrió por completo y la planta se coronó con una flor maravillosa y colorida que iluminó todo el lugar con su sonrisa.